

ANÓNIMO - *Los versos del capitán*. Editado en la "Biblioteca Contemporánea" de la Editorial Losada S. A., Buenos Aires, octubre de 1953 - 111 págs.

Es indudable que el autor de *Los versos del capitán*, es un poeta en el más cabal de los sentidos. Un lirismo del más noble cuño trasciende de cada uno de sus poemas. Algunos críticos se han empeñado en demostrar que tras el anonimato se oculta Pablo Neruda.

Los versos del capitán hablan de un amor que nació ya grande y que creció lleno de afirmaciones pero también de dudas. No hay preocupación por rima ni medida, pero están saturados de una ingenuidad lírica y natural belleza, que nos emociona como la visión de la primera estrella de la tarde. Es que en la vida del poeta ha ocurrido el hecho más simple y a la vez el más complejo: ha llegado el amor, mejor dicho un amor. Un amor hecho de sangre que se bebe y de carne que se escarba. Que deja paz después de las jornadas. Que reconcilia con Dios y con los hombres. Un amor de días renovados. El que se logra y se pierde en cada beso: El amor innumerable.

Ves estas manos Han medido
la tierra ...
.....
y sin embargo
cuando te recorren
a ti, pequeña
.....
no alcanzan a abarcarte,
.....

(*La infinita* - pág. 28)

Hay asombro y regocijo en el amor encontrado, pero hay también temor de perderlo. La dimensión del ayer en la mujer amada, agobia el corazón de dudas que el poeta quiere disimular cuando nos dice:

Antes de mí
no tengo celos

Ven con cien hombres en tu cabellera
.....
Tráelos todos
adonde yo te espero:
siempre estaremos solos,
.....

(*Siempre* - pág. 47)

Y nos lo dice sin emplear figuras largamente meditadas o conceptuales; sin recurrir a adjetivaciones inusitadas con vistas a crear un pseudo clima poético.

La inquietud sigue desasosegando al poeta:

Yo he regresado a ti
desde la incertidumbre con espinas

Te quiero recta como
la espada o el camino.

Pero te empeñas
en guardar un recodo
de sombra que no quiero.

(*La pregunta* - pág. 49)

Y se multiplican palabras y afirmaciones de posesión, como si con ellas, horizontes de cristal, pudiera levantar alrededor de su amada, para aislarla de los recuerdos, de los sueños, de todo ese "gran antes" que él no conoce ni le pertenece. Y su acento se afiebra en el recuento de las cosas poseídas y que pretende cercar con su voz y con su sangre.

Bella, mi bella,
tu voz, tu piel, tus uñas
.....
tu ser, tu luz, tu sombra
todo eso es mío, bella
cuando andas o reposas,
cuando cantas o duermes,
cuando sufres o sueñas
.....
eres mía, mi bella,
siempre.

(*Bella* - pág. 29)

Aquí la palabra tiene clara realidad de destino. Rara vez nos trae evocaciones múltiples o nos hace trasponer los límites de una claridad meridiana en busca del sentido o la intención poética.

El corazón de la amada sigue con sombras y recónditos no alumbrados por el amor del poeta.

A veces te hundes, caes
en tu agujero de silencio,
en tu abismo de cólera orgullosa
.....
Amor mío, qué encuentras
en tu pozo cerrado?
.....

Qué ves con ojos ciegos,
rencorosa y herida?

(*El pozo* - pág. 55)

Y de su corazón casi ingenuo, estalla, podríamos decir, una angustiada profecía que le dicta el temor de perder a la mujer amada.

Si tu pie se desvía de nuevo,
será cortado

.....

Si me apartas tu vida
morirás
aunque vivas

(*El desvío* - pág. 48)

Aquí el lirismo deja paso a la pasión, para que ésta se encargue de informar los versos.

Pasada la crisis, la calmada reflexión abre nuevamente el diálogo. Un diálogo de frontera precisa: él y su amada y donde la correspondencia entre sustancia y cualidad no ha sido violentada para salvar una posible ausencia de lirismo o bien en busca de una extravagante resonancia poética, como a menudo ocurre en la poesía moderna.

Quiero que sepas
una cosa

tú sabes como es esto
si miro la luna de cristal, la rama roja
del lento otoño en mi ventana

Si toco

la impalpable ceniza
o el arrugado cuerpo de la leña
todo me lleva a ti
como si todo lo que existe

.....

fueran pequeños barcos que navegan
hacia las islas tuyas que me aguardan.

Ahora bien,
si poco a poco dejas de quererme
dejaré de quererte poco a poco.

.....

(*Si tú me olvidas* - pág. 59).

De la reflexión nace la conformidad con el presente, pero con un presente crecido y madurado desde el preciso instante del encuentro. Con sus horas y sus instantes anudados uno a uno; fraccionado hasta lo inverosímil:

No me has hecho sufrir
sino esperar,

.....
tú venías desnuda y arañada
tú llegabas sangrienta hasta mi lecho
.....
y cuando despertamos eras intacta y nueva
.....
sabía que vendrías
.....
con tus ojos, tus manos y tu boca
pero con otro corazón
que amaneció a mi lado
.....

(*Tú venías* - pág. 65)

Y ese desmenuzamiento y recreación de los momentos vividos, trae nuevos interrogantes:

El sabor de tu boca y el color de tu piel,
.....
dímelo, fueron sin cesar a tu lado
por años y por viajes y por lunas y soles
.....
o sólo ahora, sólo
salen de tus raíces
como a la tierra seca el agua trae
germinaciones que no conocía?
.....

Pero ya no quiere mortificarse ni mortificar con dudas. Prefiere encontrar una fórmula de conciliación:

No sé, no me lo digas, no lo sabes,
Nadie sabe estas cosas.
.....

(*Oda y Germinaciones* - pág. 82)

Y así comenzará el regreso hacia las horas del amor que vive. Y serán alabanzas los signos de su canto:

El aceite dorado de Italia hizo tu nimbo,
santa de la cocina y la costura
.....
Amor mío, a mi vida
llegaste preparada
como amapola y como guerrillera

(*V-Oda y Germinaciones* - pág. 91)

Y su palabra se tornará grávida de intimidad y ternura, recreando imágenes y momentos.

Recuerdas cuando

en invierno
llegamos a la isla?
El mar hacia nosotros levantaba
una copa de frío

.....

(*Epitalamio* - pág. 99)

Y la ola encrespada de su pasión de hombre fuerte, soñará la calma de una playa tibia. Pero el adiós sucederá en el tiempo que amanece, tiempo de luchas y renunciamentos:

Adiós pero conmigo
serás, irás adentro
de una gota de sangre que circule en mis venas

.....

Adorada, me voy a mis combates

.....

(*La carta en el camino* - pág. 107)

A lo largo de toda la obra, el poeta no ha necesitado del artificio o de la metáfora que pluraliza sugerencias o posibilidades, para transmitirnos el divino temblor de lo poético que en él alienta. Todo ha sido ventajosamente suplantado por una ternura niña y al mismo tiempo madurada y una sinceridad de fuente, que eleva su canto, porque de canto está hecha.